

EL HOMBRE: CABEZA DEL HOGAR

Contribución

Los hombres generalmente creen que su primer privilegio, y quizás responsabilidad, es tener dominio sobre sus esposas. Hasta reclaman ese derecho en términos bíblicos; porque dicen que después de todo, la Biblia dice que el hombre es la cabeza. Lo que no dice la Biblia es que el ser cabeza significa nada más que tener dominio y ser superior.

¿Será porque la cabeza está más arriba que el corazón, que los hombres creen que son superiores? La familia moderna está criando muchos peligros hoy en día. Ser la cabeza no quiere decir que uno tiene que ser superior y tener dominio y hacerse tirano y dictador. ¡No, amigo!; no incline su pensamiento a ideas tan absurdas. Es todo lo contrario.

Ser cabeza es, más bien, ser administrador ejecutivo de la empresa del matrimonio. El hombre tiene que asegurarse que todos los departamentos de la empresa están funcionando como se deben. Tiene que amar a la esposa; ya que el amor a la esposa es ingrediente indispensable para el éxito de la empresa.

Si el hombre no ama a la esposa, es muy probable que la empresa vaya a la bancarrota. Ser cabeza también quiere decir que está el hombre a cargo del desarrollo y crecimiento de los distintos miembros de la corporación.

El hombre no puede encogerse de hombros y empezar a silbar una melodía y desprenderse así de su responsabilidad si alguien en la familia anda mal, no crece y no ocupa su lugar en el reino de Dios.

Es la cabeza y, por ende, tiene que hacerse cargo de estas cosas. La gran mayoría de los hombres hacen lo que pueden para proveer para las necesidades de su familia. Trabajan duro y traen el dinero a la casa, y se esfuerzan para que no falte. Algunos creen que con esto basta, y que eso es ser cabeza del hogar. Por supuesto que eso no basta. Supóngase que el hombre quede incapacitado por algún accidente y ya no puede ganarse el pan cotidiano.

¿Cree usted que eso daría por terminada su labor y responsabilidad de cabeza de la familia? ¡Por supuesto que no!

Ser cabeza es mucho más que ganarse el pan, es amar a la mujer, es interesarse en el desarrollo físico, moral y espiritual de los miembros del grupo. Es hablar con ellos, reír con ellos. Ser cabeza de familia, puede llegar a ser por cierto un dolor de cabeza. No es necesario que sea tirano y dictador; es mucho mejor ser administrador, ejecutivo de la empresa. Lo que le interesa y le preocupa no es su propio bienestar, sino el éxito de todo el grupo. La cabeza sólo se siente bien y no se aqueja de dolores y pesadumbres cuando el resto del cuerpo se siente y marcha bien.

Amigo, por favor, asuma su papel de cabeza de su hogar y sepa gobernar con juicio y prudencia su casa; no sea dictador, sino guía, orientador, administrador. Pero si no conoce mucho sobre cómo dirigir esta empresa llamada matrimonio, diríjase a la oficina celestial y consulte con el que la instituyó, vaya a Jesús, él será su cabeza y entonces dirigirá bien su hogar y familia.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.